

## **Diálogo intercultural e interreligioso, exigencia de fe y compromiso de Iglesia**

■ **Aportación de:** Adnane Ben Abdelmajid Mokrani, Italia\*

1. No podemos reducir el diálogo interreligioso a una simple actividad diplomática para resolver los problemas inter comunitarios o para lograr la convivencia entre las diversas religiones y hacerla más pacífica y armoniosa. Esta es ciertamente una función importante, y tal vez necesaria y urgente, pero el diálogo no se limita, según mi manera de pensar, a las relaciones *externas* con los *otros* diferentes. El diálogo tiene una dimensión espiritual fundamental que lo desplaza de la periferia de la vida religiosa para colocarlo en el centro del ser religioso, es por sí mismo un acto religioso, un camino espiritual de liberación y maduración humana, de apertura a Dios y al prójimo, o más bien: de apertura a Dios en el prójimo.
2. El diálogo nos libera de los prejuicios, de los complejos de superioridad, del orgullo individual y colectivo, del racismo religioso llamado a menudo *exclusivismo*. Nos permite llegar a ser más maduros en la fe, una fe más universal que mira a toda la humanidad con los ojos de la Misericordia divina. El diálogo es un peregrinaje hacia Dios en el corazón del hermano y este peregrinaje pide una purificación interior, un corazón puro capaz de escuchar a Dios y de verlo, de comprender sus señales y descubrir sus semillas en todas las cosas. Es un acto de humildad ante la Grandeza del Señor que obra sin confines y sin límites. Un acto de amor, compasión, comprensión y cercanía...Dios es dialogante, siendo Amor, la Trinidad es dialogante, el Espíritu sopla donde quiera.....
3. Una religiosidad sin diálogo interreligioso, que incluye necesariamente lo intra-religioso y ecuménico, es una religiosidad que corre el riesgo de ser: autoritaria, cerrada en ella misma, provinciana, rígida ... una religiosidad anti-religiosa, diría.
4. Otro elemento que es importante considerar en el diálogo interreligioso es el papel de la mujer y el de las religiosas en particular. El llamado tercer mundo, las ex-colonias de las potencias occidentales, está marcado por la imagen del soldado machista, violento y despectivo; por el contrario la figura femenina permanece como una figura menos involucrada en los asuntos colonizadores.
5. Liberar las religiones, es decir la mentalidad y el discurso religiosos de las huellas, tal vez sutilísimas, de la violencia machista y actualizar la potencialidad de la ternura es un acto salvífico para el futuro de las religiones en el mundo. La espiritualidad femenina está muy relacionada con el espíritu de diálogo: ambos educan y conducen a la humildad, a la escucha, al servicio, a la solidaridad, a la compasión, al cuidado... no es cuestión de charlas ni de grandes conferencias, es un diálogo de base, de familias, de misiones humanitarias, de silencio elocuente que permite la unidad del corazón y de los corazones.
6. El intercambio entre las ramas más recientes de la teología contemporánea: la teología del pluralismo religioso, la teología femenina, la teología de la liberación, es una necesidad para la renovación radical de la Iglesia y del mundo. Se pueden considerar las dos primeras ramas como parte de la teología de la liberación, teniendo en cuenta la dimensión liberadora del diálogo y de la teología de la mujer.
7. La teología de la liberación ha podido presentar al mundo un discurso cristiano-católico moderno, comprensivo y trans-cultural, que ha tenido un eco positivo en las otras iglesias y religiones, por esto encontramos hoy por ejemplo, una teología de la liberación: anglicana, musulmana, hebrea, hinduista, etc... cada tradición

---

\* **Musulman. Profesor de diálogo interreligioso, Universidad Pontificia Gregoriana (PUG), Roma (Italia)**

busca dentro de sí las raíces y los instrumentos de liberación que hacen al ser humano más libre, responsable y sensible a los sufrimientos y a las injusticias.

8. Todo esto nos conduce a una fe creíble, concreta y comprometida en lo social, en el servicio al pobre y a las personas sufrientes. Aquí alcanzamos también un nivel místico y ascético, hasta el martirio, es la espiritualidad de lo cotidiano, es la misión de la humanización y de la divinización del ser humano, en el sentido más bello y noble de la misión, sin dominio, ni poder, ni exclusión.
9. Las religiones, que han nacido y se han desarrollado en épocas antiguas, corren el riesgo de perder su significado original bajo el peso de la historia y de los pecados de los hombres. La tarea de la nueva teología es la de hacer otra vez la religión comunicativa y generadora de sentido y de aceptación, y no repetitiva y conservadora, pues detrás de la magia, el absurdo oculta la complicidad y el compromiso culpable con los potentes del mundo.
10. Otro aspecto importante en la teología de la liberación, es su método popular, esto es, democrático por excelencia. La religión, en este caso, no es un reclamo y llamada a la democracia, la justicia, los derechos, sino que en ella misma, en su estructura y actuar interno es democrática en el sentido básico y más profundo de la palabra. Esto da credibilidad, coherencia y armonía a nuestros discursos y actividades.
11. El diálogo interreligioso no es solamente una cuestión de teología, sino sobre todo de pastoral, de educación, de servicio humanitario, una religiosidad más humana que se traduce en cada momento de la vida, en la presencia física del otro, o bien en su ausencia, hasta llevarlo dentro del corazón por todas partes, porque el otro no es otro, es otro yo, es la garantía pero también la prueba de nuestra humanidad y religiosidad.